cimientos á los dos personages y salió radiante de alegria.

Bataller se despidió momentos despues y el virey le dijo al oido:

—Es un picaro de los mas redomados el tal Iturbide; pero es valiente y fiel partidario como pocos y necesitamos salvarlo.

-Lo salvaremos, excelentísimo señor; juro por todos los santos nuestros patronos, que lo salvaremos.

Y el viejo oidor atrave volas atreados llevando en los labios su risita sarcastica.

[ABSUELTO!

Mientras que el coronel Iturbide salia á dar un brillante paseo militar al frente de quinientos hombres, el virey mandaba pedir informes á las corporaciones y personas notables de las provincias de Querétaro y Guanajuato que aquel mismo habia designado, sobre la conducta política, civil, militar y cristiana del acusado, con todas las fórmulas que entonces se acostumbraban,

Quien recibió un verdadéro gregorito como se dice ahora, fué el obispo de Puebla, el que habiendo sabido que Iturbide llevaba un camino en direccion á su diócesis, tuvo que pensar sériamente en escapar el bulto. El buen Perez no volvió á tranquilizarse sino cuando supo que Iturbide habia hecho alto en San Juan Teotihuacan, de donde recibió órden de regresar al poco tiempo sin haber tenido ningun encuentro con el enemigo.

Materia de grandes recelos y cautelosas discusiones entre las personas que recibieron los pliegos del virey en las provincias mencionadas, fueron las preguntas que en ellos les hacia, pues que por una parte todos estaban deseosísimos de decir la verdad contestando á las cuatro preguntas de la manera mas desfavorable, para lo cual no necesitaban mas que referir los hechos de que todos eran testigos; pero por la otra veian claramente que no era mas que una celada que se les tendia, tanto mas cuanto que por el propio conducto habian recibido tambien las cartas de Iturbide én que les decia que contestaran en los mejores términos seguros de que no les pesaria, pues que al volver á su lado les daria pruebas irrecusables de su agradecimiento.

—En nuestra mano está que no vuelva Iturbide, decia el Dr. Labarrieta, cura de Guanajuato, que era uno de los mas intrépidos y de los mas entusiastas sostenedores de las acusaciones del obispo de Puebla, pues que si rendimos nuestras declaraciones en términos de verdad, es imposible que el virey pueda absolverlo, aunque lo pretenda,

—Pero aquí están las cartas de Iturbide, le contestaba el regidor decano, en que nos asegura que vuelve porque está resueltamente sostenido por el gobierno.

LEYENDA V .- P. 12.

El qué ha de decir? Seria un tonto y un necio si permaneciera con los brazos cruzados.

—Pero usted, doctor, le decia el comandante de las fuerzas, Arévalo, usted que es amigo de muchos años del coronel, paisano suyo, puesto que ambos nacieron en Valladolid y quien sabe si parientes, ces el que pretende perderlo cuando ha sido el mas implacable enemigo de los insurgentes y cuando gracias a su severidad tenemos la paz que estamos disfrutando?

No solamente Iturbide es gefe de valor, contestaba Labarrieta, cualquiera oficial con los elementos con que él ha contado podria haberse distinguido; y en cuanto á nuestra antigua amistad y paisanage nada tienen que ver con la honradez que todos estamos obligados á manifestar en este caso.

decano á quien se habia interrumpido, el de declarar la verdad diciendo todos los males que ha causado y sigue causando Iturbide en el Bajio, pues que ciertamente á todas las gentes tiene horrorizadas con sus crueldades, opresiones y latrocinios; pero todos tiemblan pensando en que ha de volver á encargarse del mando, porque entonces ya no considerarán seguras ni sus vidas ni sus intereses.

—Pues yo digo que si todos informamos como debemos informar, Iturbide no vuelve.

Contra cada testimonio malo, habrá cien testimonios buenos, dijo el militar,

—Pero la declaracion de tres personas notorial

mente honradas valdrá mas que las de las cien interesadas en la causa del coronel.

—Yo sé tantas perfidias y atrocidades de Iturbide, dijo el edil, de las que muchas son enteramente ignoradas, y tengo tales pruebas y tan concluyentes, que si mandara el expediente redondeado, no sé á qué santo pudiera encomendarse aquel para conseguir su salvacion.

considera su señoria tan eficaz, mentanta madagan

Para qué? Lo hecho ya está hecho y nada se remediaria con sacarlo á plaza. El virey no ignoral cuál ha sido la conducta de Iturbide, porque lo conoce y puede ser que hasta le haya comunicado alguna parte de sus especulaciones, de manera que si lo consiente todavía y hace preguntas que él mejor que nadie puede contestar, es señal cierta de que está ressuelto á salvarlo y, amigos mios, contra el virey, madie.

—Si nos hemos de mostrar siempre tan pusilánimes, dijo entonces el cura indignado, no nos quejemos despues si aún quitándonos á Iturbide nos ponená un mónstruo. Ya sabrán entonces que somos tan sumisos y tan resignados como unas mugeres.

—Que nos quiten primero á Iturbide aunque nos manden despues á un mónstruo, contestó el regidor riendo, pues que siempre todos los mónstruos conocidos y por conocer, juntos, serán cien veces mejores que Iturbide.

Y de esta manera, hablando con este y con aquel el Dr. Labarrieta no pudo hacer propaganda, porque principalmente los particulares que tenian familias é intereses se demudaban solo al pensar en las consecuencias que tendria una deposicion contra Iturbide para cuando este volviera á tomar el mando de las armas. Así fué que los mas contestaron diciendo que el acusado habia observado una conducta de ángel tanto en sus campañas como en su gobierno; otros negaban terminantemente que hubiera cometido asesinatos ó robos y sostenian que la fortuna que habia improvisado era debida á transacciones de las mas lícitas que se conocian en el comercio humano. Algunos, muy pocos, dijeron que nada absolutamente sabian sobre los comportamientos de Iturbide, al cual consideraban buen cristiano, sin haber tenido tiempo de observar otras cosas por estar tan entretenidos con sus negocios particulares, y aun los que habían lanzado las auteriores acusaciones pidiendo al virey su remocion, se apresuraron á retractarse, manifestando que no habian tenido ánimo de provocar ningun perjuicio à aquel valiente militar, pues que simplemente sus deseos se limitaban á verlo figurar en una esfera mas amplia, donde pudieran aprovecharse mejor sus magnificas dotes para la guerra.

Solamente el intrépido cura de Guanajuato no desistió de sus propósitos, por mas que lo ligaran la amistad y el paisanage con Iturbide, considerando como un deber de conciencia decir la verdad, y en tal virtud instruyó al virey, creyéndolo muy ignorante de cuanto pasaba, de toda la historia del personage de que se trataba, contestando con toda minuciosidad á sus preguntas.

He aquí el extracto que hace el historiador Alaman, monarquista y por consiguiente iturbidista:....... "siguiendo la misma distribucion de puntos que el virey señalaba y segun las épocas de la vida de aquel, recomendó su conducta privada en su juventud, elogió su decision y valor desde el principio de la revolucion, y refirió sin disfraz todos los excesos que habia cometido desde que se le nombró comandante general de la provincia de Guanajuato, y despues del ejército del Norte. Labarrieta describe todos los medios empleados por Iturbide para hacerse de dinero, ya por el monopolio que ejercia teniendo agentes en todas las poblaciones, ya mandando vender á vil precio los acopios de granos de algunas haciendas á pretexto de evitar que se hicieran dueños de ellos los insurgentes, comprándolos él mismo por tercera mano, para revenderlos por cuadruplicada cantidad; especificó algunos actos de injusticia cometidos contra varios individuos, que habian sido tenidos largo tiempo en prision por ligeros motivos ó agravios particulares, á pretexto de ser insurgentes, y en cuanto á lo militar, dice que sus partes eran exagerados; que acciones perdidas se habian dado en ellos por ganadas; que se abultaba lo fuerza que habia, y que siendo causa de las desgracias sufridas en Guanajuato en Agosto del año anterior, por haber sacado á otros

puntos la guarnicion de aquella ciudad, dió á entender al virey que estaba completa remitiendo un estado en que así aparecia, concluyendo en cuanto á la conducta cristiana de Iturbide, que no podia haber en él un fondo sólido de religion, por ser esta încompatible con la inhumanidad y todos los excesos que habia referido, no obstante las prácticas exteriores de oir misa y rezar el rosario, aunque fuese á la una de la mañana y en voz alta para que los soldados lo oyeran, asegurando que por todas estas causas, Iturbide habia hecho mas insurgentes que los que habia destruido, y que no habia un solo hombre en toda la provincia que no lo detestase, excepto sus criaturas, por lo que cuando se hizo pública su remocion, pensaron hacer una misa de gracias." tog aubsolumo soib

Alamán refiere muchos hechos atroces que omitió el cura Labarrieta en su informe, porque siendo crueldades cometidas contra los insurgentes no podían ser consideradas como reprensibles por el virey y sus consejeros., too omain le solobnammoo semegrazari

Muy voluminosas eran las causas que se formaban entonces, aún tratándose de los negocios mas sencillos, de modo que en las casos excepcionales como el de Iturbide venian á ser casi una monstruosidad. Cuando ya estuvo concluida se presentó una mañana Bataller en el despacho de Calleja y le dijo: la mailim

-Ya el escribano ha reunido todos los documentos y declaraciones relativas á nuestro pájaro aquel...,

-¿Qué pajaro? preguntó Calleja.

Iturbide, as and advance maintain bin ble about

Ah! av resulta culpable? A ovitom

-Vuestra excelencia podrá convencerse por sus propios ojos. chocolate y de su misma mesa lo man

Diciendo esto el viejo Batalier se levantó y dió órden á dos mozos que se habian quedado afuera para que se presentaran con los expedientes.

-¡Jesus! exclamó el virey asombrado, es mucha tinta esa.

Ta esa, Major la reconstrucción de la company de la compan

-Que se lleven eso porque no tengo un año disponible para darle lectura, y sírvase el señor oidor decirme en extracto lo que se ha sacado en limpio.

Despues que se salieron los mozos de oficio con

los cuarenta cuadernos, contestó Bataller:

-En limpio se ha sacado que nuestro protegido es un tuno por los cuatro costados.

-¿Solamente un tuno?

-No hay robo chico ó grande, asesinato con todos los caractéres, y cuanto delito se conoce en las leyes que no haya cametido. Desde el pré de la tropa, hasta los efectos de los ricos, todo ha sabido apropiárselo como de su pertenencia. Desde el niño mas inocente y la anciana mas infeliz hasta el militar vigoroso y fuerte cogido ó no con las armas en la mano, han sido sus víctimas. No ha terlido embarazo en limpiar las casas en donde le han dado franca hospitalidad, ni en quemar los pueblos en que se le ha recibido con los brazos abiertos como á pacificador. A Di Mariano Noriega vecino honrado, rico y distinguido de Guanajuato lo mandó matar sin que se supiera el

motivo. A su condiscípulo el padre Luna, acusado de insurrecto, lo recibió con agasajo, lo invitó á tomar chocolate y de su misma mesa lo mandó levantar para que lo fusilaran en su presencia....... y en fin, es largo, muy largo el catálogo de las fechorias de nuestro coronel.

Calleja se quedó por un rato muy pensativo y queriéndolo el astuto oidor sacar del visible embarazo en que estaba sumergido, le dijo con su beatitud acostumbrada:

—Sin embargo, esos hechos aislados de muertes y pillajes pueden justificarse como represalias las unas, como efectos de la ley los otros y como hijos de la necesidad los demas, por el estado de la revolucion en que se ha encontrado el Bajío.

—¡Ah! muy bueno; pues eso es lo que yo deseo, que tales hechos por atroces que sean, puedan quedar desvanecidos,

—Lo que sí me parece un poco dificilillo es desvanecer lo de sus comercios y tratos ilícitos abusando de su calidad de comandante, cosa prohibida terminantemente por la ordenanza y demas disposiciones militares que son del caso.

Hombre, hombrel exclamó el virey como hablando consigo mismo, se me ocurre una idea el raiq

—Puede ser que sea la misma que ya á mí se me ha ocurrido y que ha sido hasta ahora la única salida que he podido encontrar al asunto.

Iturbide no es coronel de los cuerpos de línea

con quienes rezan los rigores de la ordenanza, sino de los cuerpos provinciales.

Eso mismo fué lo que yo me dije yd. M... sin embargo uni dictamen contra el coronel d'un la contra el coronel d'un la contra el coronel d'un la coronel de la coronel de la coronel de la corone el coronel de la corone el corone

En los cuerpos provinciales se permite sérvir á las personas que tienen comercios.

-No solo, sino que las mas veces los comerciantes son los que los forman.

Luego Iturbide como provincial muy bien puede estar á la vez consagrado al comercio.

Distingo, contestó Bataller que creia encontrarse pronunciando alegatos en la audiencia: la ley permite que los comerciantes puedan empuñar las armas y servir en los cuerpos provinciales; pero no permite que los militares de profesion se hagan en ellos comerciantes.

—Es la misma cosa. La prohibicion del comercio solo está mandada para los oficiales de los cuerpos de línea, sin que por eso ni Llano, Armijo, Mádrid, Samaniego y yo mismo, si he de hablar con franqueza, hayamos dejado de aprovechar la oportunidad de hacer nuestras ganancias, puesto que las remuneraciones son muy cortas en comparacion de los sacrificios que se hacen en la carrera militar y que en atencion á esto siempre se ha acostumbrado dispensar esas pequeñas faltas que á nadie perjudican y que son toleradas como una especie de premio por los grandes padecimientos de la campaña. Si pues todos hemos hecho comercio, aun los gefes de los cuerpos de línea, ¿cómo habiamos de castigar por lo que no con-

LEYENDA V.-P. 13.

sideramos tal delito á un coronel de cuerpos provinciales?

-No he pensado en pedir siquiera el menor castigo en mi dictamen contra el coronel Iturbide, contestó Bataller. Basta que vuestra excelencia quiera que se salve para que yo, como asesor de la causa, quiera lo mismo, encargandome de trasmitir los deseos de vuestra excelencia à los demas magistrados. la absolucion tiene que pronunciarse y se pronunciará, aunque sea haciendo uso de argumentos tan ficticios como el que acaba de hacer vuestra excelencia y que en buena lógica se llaman sofismas. Así, pues, el asesor no tendra inconveniente en decir que el Sr. Iturbide puede ejercer la noble profesion del comercio en su cargo de coronel, así como está permitido que los comerciantes puedan servir en los cuerpos llamados provinciales; pero solo quiero que conste a vuestra excelencia que voy a decir tal disparate por complacer a vuestra excelencia y no porque ese sea el sentido recto de las leves que van á aplicarse.

El oidor Bataller se despidió à reculones del virey,

ofreciéndole poner en planta toda su eficacia para dar buen punto á sus deseos, a meleculo en conseid

Por mas prisa que quiso darse el oidor, los jueces promovieron nuevas diligencias, se estaba tratando de recabar los testimonios de Cruz y del obispo de Guadalajara, lo mismo que de los vecinos y corporaciones de las provincias limítrofes sobre algunos hechos que mencionaba Labarrieta y la causa no parecia tener término, cuando el mismo Iturbide que habia vuelto de su excursion militar y que llevaba varias semanas de estar ocioso en México con detrimento de sus giros mercantiles del Bajío que sin su presencia llevaban mal sesgo, cansado de esperar y de que Bataller lo trajera á las vueltas, fué á ver á Calleja y le dijo sin muchos rodeos:

—Excelentisimo señor: el inmenso cariño que tengo personalmente á vuestra excelencia y el gran celo que estoy obligado á desplegar por su gobierno, me han hecho descubrir que en esta ciudad hay una vasta conspiración del marques de Rayas y otros personages, con quienes debe estar ligado el mismo señor arzobispo. Fonte, cuya conspiración si no es precisamente en favor de los insurrectos, si lo es en contra de vuestra excelencia a quien piensan arrancar el poder.

ab ohnshum sialle 2 drugarul (cas as pend) ———Absuelto y expedito para encargarse del marolo

nocí mucho desde mi niñez, no ha ido á otra cosa á

España mas que á hablar, al Rey, en contra del goobierno de vuestra excelencia, como sua a omo mondo

Como los que están en el poder siempre están ciegos, ó los que los rodean les forman un tupido velo que no les deja ver mas aliá de las paredes doradas de sus palacios, Calleja ignoraba lo que todos sabiant que desde hacia varias semanas se estaba asegurando en todos los corrillos que iba á ser sustituido por el general Cruz, presidente de la Nueva Galicia, quien no era extraño á aquella universal conspiracion; asi es que todo cuanto siguió diciéndole Iturbide respecto de lo que se decia en la ciudad le cogió de nuevo.

En su furor dictó disposiciones tronantes: una para reducir á prision al marqués de Rayas, al canónigo Ramon Candaño, á D. Agustin Adalid y á otros muchos sugetos de alto copete y otra para que la causa de Iturbide se terminara en el punto en que estuviera. Como este era el objeto que llevaba aquel mas que el de denunciar una conspiracion que ni conocia ni le importaba, salió de allí radiante de satisfaccion.

Cuando consideró que ya era tiempo, fué y se le presentó á Bataller. El viejo zorro le salió al encuentro diciéndole:

—Sé à lo que viene su señoria y puedo proporcionarle el gusto de hacerle saber que su causa está despachada.

-Absuelto? pregunto Iturbide con ansiedad.

—Absuelto y expedito para encargarse del mando del ejército del Norte, segun la aprobacion del virey; pero possesso à obi ad ou segun la abab odoum i on

-- Hay un pero?

—Están ya nombrados los gefes de las armas de aquellas provincias y.....

-¿Qué importa? Si el virey en la confirmacion de la sentencia absolutoria me repone en el mando.......

-Su señoria no puede aceptarlo.

—Al contrario, aceptaré no solo porque así recupero mi honra, sino porque puedo satisfacer mi justa venganza....... XI O JUTIAD

Bataller se sonrió y dijo con voz tan queda como un soplo y con los ojos encendidos como si estuvieran animados por la rabia:

Iturbide no pudo resistir este golpe y cayó exánime en una silla, casi perdido el conocimiento.

el secretario particular D. Bernardo Villamil, hom bres ambos de buen talento; pero enyas exageraciones y animo servil les volvià ridiculos ante la muche dumbre y eran casi tan odiados como su amo por los habitactes de la capital. Los dos llevaban el semblante descompuesto, las caras largas, como se dice ahora, y la lengua hecha nudo en la garganta.

— Qué traen ustedes tan azorados? les pregunto Calleja con aparonte tranquilidad

—¡Cómol exclamó Villamil con voz aflaurada, moviéndose de un lado para ouro, pues ya hemos dicho que el chiquitin era muy nervioso y estaba siempre